

## **MAMACHA CANDELARIA: UN ANTIGUO CULTO MARIANO PRESENTE EN EL MUNDO ANDINO**

### **«MAMACHA CANDELARIA» (OUR LADY OF THE CANDLE): AN ANCIENT MARIAN CULT PRESENT IN THE ANDEAN WORLD**

GLORIA CRISTINA FLÓREZ DÁVILA\*

#### RESUMEN

El culto a la Virgen María es uno de los más antiguos del mundo cristiano y son sumamente interesantes las advocaciones que ha recibido durante dos milenios. En el caso del Perú, desde la conquista han destacado aquellas provenientes de diferentes regiones del mundo hispánico; es el caso de las islas Canarias, que nos han transmitido dos importantes celebraciones marianas: la Virgen de las Nieves y la Candelaria. En nuestro artículo nos referiremos a esta última, la *Mamacha Candelaria*, término nativo utilizado para referirse a la Virgen y que desde inicios del virreinato ha contado para la difusión de su culto con el apoyo de órdenes religiosas, autoridades civiles y cofradías, así como imágenes, relatos de milagros, complementándose posteriormente por celebraciones folclóricas en las que están presentes aportes de diferentes culturas.

*Palabras clave:* Candelaria; Purificación de la Virgen; folclor peruano; siglos XVI-XXI; Puno; Perú.

#### ABSTRACT

The cult of the Virgin Mary is one of the oldest in the Christian world and the invocations received for two millennia are extremely interesting. In the case of Peru, since the conquest those from different regions of the Hispanic world have stood out; it is the case in the Canary Islands who transmitted to us two important Marian celebrations. In our article we will refer to the latter, «Mamacha Candelaria», a native term used to refer to the Virgin and since the beginning of the viceroyalty has counted for the dissemination of her cult with the support of religious orders, civil authorities and brotherhoods, as well as images, stories of miracles, later complemented by folkloric celebrations where contributions from different cultures are present.

*Key words:* Candelaria; Purification of the Blessed Virgin Mary; Peruvian Folklore; XVI-XXI Centuries; Puno; Peru.

---

\* Doctora en Historia. Universidad Nacional Mayor de San Marcos Lima. Profesora Asociada de la Facultad de Ciencias Sociales. Avenida Germán Amézaga, n. 375. Lima, 1 (Perú). Correo electrónico: florezdgc@gmail.com.

## I. INICIOS Y DESARROLLO DEL CULTO MARIANO

Actualmente la mariología ha adquirido importante desarrollo, haciendo más accesible a los interesados los aspectos teóricos, metodológicos e historiográficos del tema mariano en su exposición. Así, en primer lugar, distinguimos las apariciones, que son manifestaciones de lo sagrado, como los casos de Guadalupe y Lourdes; y lo que denominamos *advocaciones*, referidas a un aspecto de la vida de María; tal es el caso del tema que nos interesa explicar: la Purificación de la Virgen y la Presentación de Jesús en el templo<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Esta comunicación ha sido elaborada a partir de los siguientes recursos bibliográficos: ATKINSON, Clarissa W. *The Oldest Vocation Christian Motherhood in the Middle Ages*. Pennsylvania: Cornell University Press, 1991; *Biblia de nuestro pueblo: Biblia de nuestro tiempo*. Bilbao: Mensajero, 2017; BOLTON, R. (ed.). *La cultura expresiva puneña*. Lima: Horizonte, 2015; CAMPOS Y FERNÁNDEZ SEVILLA, F. Javier. «La escenografía de *La Aurora en Copacabana* de Calderón de la Barca y la historiografía agustiniana». *Anuario jurídico y económico escurialense*, n. 51 (2018), pp. 521-560; COSTILLA, J. «Milagros, cofradías e identidades coloniales, el surgimiento de dos cultos cristianos en el Virreinato del Perú (el Señor de los Milagros y la Virgen de Copacabana)». *Posadas* (2008), pp. 1-20; ESPINOSA, A. de. *Historia de Nuestra Señora de la Candelaria*. Santa Cruz de Tenerife: Goya, 1952; FLORES, S., MEO, S. *Nuevo diccionario de Mariología*. Madrid: San Pablo Ediciones, 2001; FLÓREZ, Gloria Cristina. «La Virgen de las Nieves en el Perú: pasado y presente». En: Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa (eds). *I Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (Santa Cruz de La Palma, 27-30 de julio de 2017)*. [Breña Alta (La Palma)]: Cartas Diferentes, 2017, pp. 117-126; FLÓREZ, Gloria Cristina. *Fiesta de la Candelaria, una tradición andina*. Lima: Universidad de Piura (sede Lima), 2020; FLÓREZ, Gloria Cristina. *Conversatorio «Virgenes, candelas y diablos»*. Lima: Casa Museo Ricardo Palma, 2019; LA SERNA, J. C. *Religiosidad, folclore e identidad en el Altiplano: una historia de los universos festivos de la manita Candelaria de Puno*. Lima: Ministerio de Cultura, 2016; LEÓN TÁVARA, W. *Valor y significado de la festividad de la Virgen de la Candelaria: patrimonio vivo y espacio público ritual en Puno*. Lima: [s. n.], 2016. Disponible en: <http://www.caporal.com>. (Consultado en junio de 2020); QUÉRE, F. (éd.). *Évangiles Apocryphes*. Paris: Éditions Du Seuil, 1983; RAMOS GAVILÁN, A. *Historia del célebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus milagros e invención de la Santa Cruz de Carabuco*. Edición de Hans van den Berg y Andrés Eichmann. [S. l.]: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2015; RAMOS, G. «¿Nuestra Señora de Copacabana, devoción india o intermediaria cultural?». En: S. O'Phelan y C. Salazar (eds.). *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización, siglos XVI-XIX*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2005; RUSSO, D. «Les représentations mariales dans l'art d'Occident: essai sur la formation d'une tradition iconographique». En: D. Iogna Prat, E. Palazzo et D. RUSSO (eds.). *Marie: le culte de la Vierge dans la société médiévale*. Paris: [s. n.], 1996; SANTOS OTERO, A. de. *Los evangelios apócrifos*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1984; SCHMITT, J. C. *La raison des gestes dans l'Occident médiéval*. Paris: Éditions Gallinard, 1990; SCHMITT, J. C. *Le corps, les rites, les rêves, le temps. Essais d'anthropologie médiévale*. Paris: Éditions Gallinard, 2001; SORRIBAS, J. B. (O. C.). *Sermón de la Virgen Santísima Madre de Dios de Copacabana: patrona del Reyno del Perú*. En: *Sermones varios*. Zaragoza: Juan de Ibar, 1668; VARGAS UGARTE, R. (S. J.). *Historia del culto de María en Iberoamérica y de sus imágenes y santuarios más celebrados*. Madrid: Talleres Gráficos Jura, 1956, 2 vs.; VORAGINE, J. de. *La légende dorée*. Paris: Garnier Flammarion, 1967, 2 vs.; WINSTON-ALLEN, A. *Stories of the Rosary: The Making of the Rosary in the Middle Ages*. Pennsylvania: University State of Pennsylvania, 1997.

El proceso de difusión del culto mariano ha sido lento en las primitivas comunidades cristianas del mundo conocido de la época (Asia, África y Europa), teniendo en cuenta las dificultades que tuvo en su relación con el Imperio Romano por diversas razones —sean de índole político, cultural o mental—, si bien ciertos especialistas subrayan la importancia del culto a divinidades femeninas que podrían haber servido como enlace o apoyo. No obstante, debemos reconocer el papel fundamental que ha tenido san Pablo en el viraje hacia un ecumenismo y el relegamiento de las iniciales formas judeocristianas, tan apreciadas por Pedro y otros miembros de la comunidad jerosolimitana, apegados a los ritos y costumbres judías. Es el caso de la Purificación fundamentada en la prescripción del *Levítico* (12, 1-8):

El Señor habló a Moisés: —Di a los israelitas: Cuando una mujer conciba y dé a luz un hijo, quedará impura durante siete días. Como en la impureza por menstruación. El octavo día circuncidarán al hijo, y ella pasará treinta y tres días purificando su sangre: no tocará cosa santa ni entrará en el templo hasta terminar los días de su purificación. [...]

Al terminar los días de su purificación —por hijo o por hija—, llevará al sacerdote, a la entrada de la tienda del encuentro, un cordero de un año en holocausto y un pichón de paloma o una tórtola en sacrificio por el pecado. El sacerdote los ofrecerá al Señor, realizará la expiación por ella y quedará purificada del flujo de su sangre.

Esta es la ley sobre la mujer que da a luz un hijo o una hija. Si no tiene medios para comprarse un cordero, que tome dos tórtolas o dos pichones de paloma: uno para el holocausto y el otro para el sacrificio por el pecado. El sacerdote realizará la exposición por ella y quedará pura.

Cabe resaltar que han sido muy importantes los textos de las fuentes canónicas, como el *Evangelio de Lucas*, al explicar que «cumplidos los días de su purificación según la Ley de Moisés [...], para presentarlo al Señor, como está mandado en la Ley del Señor [...] y para presentar como ofrenda un par de tórtolas o dos pichones, según lo mandado en la Ley del Señor» (*Lc. 2, 22-25*); a los que se añaden las narraciones de otras fuentes no siempre canónicas pero muy difundidas entre los creyentes orientales. Es el caso de la profecía de Malaquías mencionando el encuentro entre la Virgen y el anciano que debió suceder ante la puerta de Nicanor, por la que se accedía al atrio de los israelitas. En aquel lugar se situaba uno de los sacerdotes encargados de atender a las mujeres que ofrecían el sacrificio por sí mismas y por sus hijos. María, acompañada de José, se colocó en la fila. Mientras aguardaba su turno, se produjo un acontecimiento que llenó de asombro a los circunstantes. Un anciano venerable se acercó a la fila. Su faz resplandecía de gozo. Y al entrar los padres con el niño Jesús para cumplir lo que prescribía la Ley sobre Él, lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, puedes dejar a tu sirviente pueda morir en paz, porque mis ojos han visto a tu

Salvación, que has dispuesto ante todos los pueblos como luz para iluminar a los paganos y como gloria de tu pueblo Israel» (*Lc. 2, 29-32*).

Asimismo, en esos siglos iniciales —tanto en Oriente como en Occidente— tiene gran relevancia el deseo de conocer mejor los hechos de la vida de Jesús y de su entorno familiar, lamentablemente no descritos en los evangelios sinópticos (*Mateo, Marcos y Lucas*). Por tal razón, se fue desarrollando una literatura muy interesante al respecto, pero afectada por numerosos problemas en cuanto a su veracidad e incluso su autenticidad.

Es el caso de los evangelios apócrifos como el *Proto Evangelio de Santiago* o el *Apócrifo de Mateo*, que respaldan una devoción muy ligada a la sensibilidad de los fieles, siendo aceptados algunos mientras que otros fueron rechazados por su oposición a los dogmas o verdades de fe definidos en diferentes Concilios: la maternidad divina de María en Éfeso (431), la virginidad perpetua de María en el II Concilio de Constantinopla (553). Las celebraciones marianas en Oriente han sido muy tempranas, como es la *Hypapante*, fiesta de la Purificación o Encuentro en el rito bizantino, difundándose desde Jerusalén a otras regiones e introduciéndose la procesión de los cirios desde mediados del siglo V.

## 2. LA FIESTA DE LA CANDELARIA EN EL OCCIDENTE MEDIEVAL

Nos interesan especialmente las celebraciones marianas en el Occidente europeo que también se realizaron desde los primeros siglos de nuestra era, y se relacionaron con la prédica y práctica de ciertas devociones públicas y privadas, la elaboración de obras artísticas o la composición de himnos y textos litúrgicos, viéndose influenciados por la incorporación de tradiciones orientales, clásicas grecorromanas e incluso bárbaras difundidas en Europa occidental en los siglos embrionarios del Cristianismo y que continuaron en aumento durante la Edad Media, embellecidas por leyendas hagiográficas y la inmensa literatura de peregrinajes a Tierra Santa.

El más antiguo testimonio del culto mariano en Occidente se remonta al papa Sixto III (432-440), quien dedica a la Virgen una basílica situada en el monte Esquilino, la que se convirtió en *Santa María la Mayor*. A partir del siglo VI se hace presente en gran parte del canon de la misa la Virgen, acompañada de mártires. Gracias a una disposición del papa Sergio I (687-701), la Candelaria fue acogida oficialmente en Roma y pasó a formar parte del conjunto de las cuatro fiestas marianas: Anunciación (25 de marzo), Asunción (15 de agosto), Natividad (8 de septiembre) y Purificación (2 de febrero). Se hizo también obligatoria la procesión que va desde San Adriano en el foro hasta la mencionada basílica. Esas ocasiones han constituido un primer momento en

la celebración mariana de la Alta Edad Media occidental, sustituyendo a la única fiesta mariana existente el día primero de enero.

Según los especialistas en el tema, existe la problemática de establecer la historia de las festividades marianas entre los siglos V al XI, si bien está confirmado que el 2 de febrero se celebraba «la Candelaria» o fiesta de la luz —de la que recibía el nombre—; en ella, luego de la solemne procesión, se bendecían las candelas o cirios que se necesitaban durante todo el año.

Un segundo giro se sitúa entre la segunda mitad del siglo IX y prolongándose hasta la centuria XI, y se ha caracterizado por una renovación en cuanto a la creación de textos litúrgicos, así como en el desarrollo y elaboración de los ritos, en especial en la época de Carlos *el Calvo*, en la presencia de piezas del oficio mariano en las misas y de rogativas en monasterios y centros monásticos. Si bien los Padres de la Iglesia habían estudiado a María en su relación con Cristo, los carolingios se centran en los aspectos políticos de dicho culto; incluso intelectuales de la época, como Pascasio Radberto, han abordado temas marianos como el de la Inmaculada Concepción.

Un aspecto interesante del período carolingio son los tropos o cantos compuestos para las misas, sea en las celebraciones del Ordinario o del Propio de la Virgen, y entre los ejemplos más interesantes están los de la Purificación, originados probablemente en el famoso monasterio de San Gallen en Suiza. Su desarrollo en los siglos posteriores a las reformas de Carlomagno mostraba interesantes variantes regionales. Lamentablemente, estos cantos desaparecieron con el Concilio de Trento en el siglo XVI.

En cuanto a las composiciones literarias, las variadas prácticas devocionales van a convertir a los siglos XII y XIII en la Edad de la Virgen, pues fue dándose paso a un lento proceso de humanización de María para su conversión en la alegre joven madre de Belén, la tierna Madre de la Leche o aquella que nos da a conocer diferentes momentos de su vida, acordes con las corrientes artísticas de la época (fig. 1); inclusive, como señala un estudio, fue el período que promovió el color azul en vestidos y mantos marianos.

Una forma devocional de gran importancia promovida durante la Baja Edad Media fue el rezo del Rosario, estrechamente ligado a la figura de María. Sin embargo, existen numerosos informes controversiales respecto de su origen y desarrollo. Gracias a las investigaciones realizadas por los bolandistas desde el siglo XVII y continuadas en las centurias siguientes por diferentes expertos en el tema, se han precisado numerosos detalles merced al análisis de estatutos de cofradías, textos bíblicos, así como de la iconografía de obras representando los Misterios.



Fig. 1. Vittore Carpaccio, *Presentación en el Templo*, 1504

Tal como señala Walton, gracias a las investigaciones de las últimas décadas, se comprueba que la Presentación de Jesús y Purificación de María nunca dejó de estar presente en esa devoción, disponiendo su rezo en el cuarto Misterio Gozoso, los días lunes y jueves. Recientemente, el 16 de octubre de 2002, por carta apostólica de Juan Pablo II titulada *Rosarium Virginis Mariae*, la memoria de ese acontecimiento tiene lugar los lunes y sábados.

Asimismo, debemos insistir en que el tema de la Presentación de Jesús en el Templo se ha difundido no solamente en las obras pictóricas del Gótico tardío y del Renacimiento (fig. 1) e incluso en siglos posteriores, sino que fue un tema privilegiado en las miniaturas de los famosos *libros de horas* y, cómo no, en la tapicería de fines de la Edad Media. Si bien en ese período María se transforma en la trágica mujer mayor en la Cruz —gracias a los versos del *Stabat Mater Dolorosa*—, debemos considerar que esa sensibilidad en aumento con respecto a la infancia, el sufrimiento y la muerte se relacionaría con las vivencias que se dieron durante la Gran Depresión en la Edad Media Tardía.

En relación con la península ibérica, en otros trabajos hemos analizado la importancia de la devoción mariana, así como sus características más destacadas durante la Reconquista: celebraciones a sus diferentes advocaciones y

apariciones, erección de monasterios, iglesias y capillas, al igual que la presencia de cofradías. Un aspecto que nos interesa subrayar es el relacionado con la producción literaria desde el siglo X, inicialmente en latín y luego en lenguas romances, de autores como Berceo, Gil de Zamora, Alfonso *el Sabio* o el Arcipreste de Hita. Esa producción correspondía tanto al deseo de fomentar la devoción como de dar a conocer episodios de vida de la Virgen.

Los relatos de sus milagros y de aspectos de su vida se recopilaron en libros redactados en diferentes regiones europeas; es el caso del *Speculum Historiale* de Vicente de Beauvais o de *La Leyenda dorada* de Jacobo de Vorágine, que comprende trece siglos de tradición litúrgica. Así, en Francia tenemos también una sobresaliente producción literaria, destacando *El milagro de Teófilo*, drama religioso escrito por Rutebeuf hacia 1260, antecedente del famoso *Fausto* de Goethe. En general, la Virgen es presentada como modelo de comportamiento y mediadora de la humanidad; inclusive, es la abogada en la *Balada de Nuestra Señora* del poeta François Villon.

Respecto del culto de la Virgen de la Candelaria en Canarias, considero que las diferentes obras existentes serán de mayor ayuda que las breves líneas que aquí podemos dedicarle. No obstante, quisiera referirme a la relación triangular entre la península ibérica, las islas Canarias y el Nuevo Mundo, que permitió no solamente los viajes exploratorios y su abastecimiento, sino también intercambios culturales que están presentes hasta hoy día en nuestro territorio, como es la devoción a las advocaciones marianas de la Candelaria y la Virgen de las Nieves.

### 3. CULTO Y CELEBRACIONES A LA VIRGEN DE LA CANDELARIA EN EL PERÚ

El proceso de cristianización de la población indígena fue de gran relevancia para la corona castellana y si bien existían antecedentes de la catequización dirigida en épocas anteriores, se hicieron necesarios algunos cambios debido a las situaciones propias del siglo XVI. Es el caso de la génesis del estado moderno, la reforma religiosa y, en especial, las normativas del Concilio de Trento y la nueva pastoral con dogmas definidos con mayor claridad, al igual que una organización eclesiástica más estructurada y un mayor control sobre la feligresía. En el caso de nuestro territorio, ha sido fundamental el III Concilio Limense (1592-1583), proyectado en gran parte de América del Sur; en su labor se utilizaron diversos mecanismos, destacando, entre ellos, el fomento y la difusión del culto mariano gracias a la promoción de prácticas devotas como rezos, cantos, uso de escapularios, así como la dedicación de santuarios y capillas con imágenes de la Virgen (fig. 2).



Fig. 2. *Virgen de la Candelaria*, Perú virreinal (Colección privada)

Así, la conquista militar y el dominio político se complementaron con el control mental e ideológico de las poblaciones indígenas, gracias a mecanismos adecuados para hacer frente a los peligros materiales e incluso inseguridades en cuanto al más allá. Los obispos toman conciencia de la importancia del ministerio de la palabra, apoyando manifestaciones religiosas en obras dogmáticas, como la defensa de la Inmaculada Concepción, y en composiciones literarias y obras de arte.

En cuanto al origen del culto a la Virgen de la Candelaria, hemos tenido en cuenta, en primer lugar, las disposiciones del III Concilio Limense en su capítulo XLIV respecto de las cofradías:

Los Ordinarios visitarán las cofradías y, en la medida de lo posible, reducirán su número y no permitirán sin grave causa que se erijan otras nuevas o que, siempre con licencia del Prelado, se hagan colectas a favor de



las ya existentes fuera de los domingos y día de fiesta. No se consienta a los negros y a los esclavos hacer reuniones amparándose en el nombre de esas cofradías, si no tienen lugar en una iglesia o lugar pío, y en presencia de un sacerdote que, modere sus actos y los dirija hacia aquellos que conviene.

Esas cofradías fueron de importante apoyo para el culto en honor a La Candelaria. Sus expedientes en los archivos proporcionan datos muy interesantes, no solamente de su fundación y organización, sino también de los problemas que debían enfrentar. Gracias a los trabajos de distintos especialistas, comprendemos mejor su evolución en los actuales territorios de Perú y Bolivia.

Todo lo anterior ha sido complementado con testimonios de época y las informaciones de estudiosos del tema, al igual que con los comentarios de participantes y asistentes a las actuales celebraciones. Un especial agradecimiento al Sr. Juan Álvarez Vita, quien con gran generosidad compartió sus conocimientos en las actividades que se indican en la bibliografía; su estancia como embajador de Perú en Indonesia nos permite reflexionar acerca de las influencias asiáticas en los diseños de las máscaras utilizadas actualmente en las Diabladas.

Sabemos que en los inicios ha tenido gran relevancia la participación del dominico fray Domingo de Santo Tomás, convertido en obispo de Charcas en 1591, quien hizo edificar una iglesia en Puno. A lo anterior se añade el papel desempeñado por el virrey Conde de Lemos, quien, de acuerdo a lo narrado por Diego Esquivel y Navia en las *Noticias cronológicas de la gran ciudad del Cusco*: «llegó el virrey a Puno [...] Después de demolida Laycacota, hizo el conde ciertas ordenanzas para la nueva población, su fecha en 9 de setiembre, las que están en el libro 12 de Provisiones de esta ciudad, a fojas 262. De vuelta de aquel asiento entró el virrey en el Cusco, miércoles 24 de octubre». Incluso la villa tuvo como patrona a la Pura y Limpia Concepción en el *Te Deum* celebrado el 4 de noviembre de 1668, sumándose a esa advocación mariana las memorias de san Juan Bautista y san Carlos Borromeo.

Han sido notables las obras de autores agustinos que han difundido informaciones muy destacadas acerca de nuestra advocación. Es el caso de fray Alfonso Ramos Gavilán y su *Historia de Nuestra Señora de Copacabana* (1621), quien nos ofrece una detallada descripción de los inicios de este culto en el actual departamento de Puno. Así como la «Historia del Santuario de Nuestra Señora de Copacabana», primera parte de la *Crónica Moralizadora* de Antonio de la Calancha (1653), e incluso el poema sacro escrito por Fernando de Valverde (1640), poco mencionado por los estudiosos de la Candelaria (fig. 3).



Fig. 3. Imagen de Nuestra Señora de Copacabana, 1623

En cuanto a los trabajos realizados en el siglo XX, mencionamos en la nota bibliográfica aquellas que han resultado de mayor ayuda para conocer el desarrollo del culto desde Huancané a otros lugares del siglo XVI en adelante hasta su consolidación en los hogares de indígenas y españoles en los siglos siguientes.

Sin embargo, lo que aceleró este proceso devocional fue un acontecimiento considerado milagroso, acaecido durante la rebelión de Túpac Amaru II y los sitios o cercos a la ciudad entre fines del año 1780 a inicios de 1781; por lo que resulta fundamental analizar las narraciones referidas a las intervenciones marianas en este conflicto, sea La Candelaria o La Purísima. La ciudad de Puno acudió a la ayuda de la Virgen realizando una procesión para solicitar su protección frente al enemigo y, al retirarse los sitiadores al anochecer, la población quedó convencida del milagro. Con posterioridad, la imagen de La



Fig. 4. Escena de celebraciones en honor a la Virgen de la Candelaria, Puno, 2020



Fig. 5. Escena de celebraciones en honor a la Virgen de la Candelaria, Puno, 2020

Candelaria se entronizó definitivamente en el altar mayor del templo, convirtiéndose años después en su santuario, por lo que quedó reconocida oficialmente como la principal advocación de la población de San Juan de Puno.

A partir de fines del siglo XIX tenemos informaciones bastante limitadas acerca de la celebración de la festividad en los diarios del lugar. Se refieren a las danzas de enmascarados, que son criticadas, lo que se explica por el poco conocimiento que se tenía de ellas. La fiesta sigue realizando actos de programa preexistentes: novenas, misas, fuegos artificiales, albas y procesión. Sin embargo, no debemos olvidar los relatos de viajeros que describen estas ceremonias con detalles acerca del traslado de la imagen desde su santuario, la bendición de las ceras, la procesión y la misa. Juan Ambrosio Huerta, nombrado obispo de Puno en 1864, fomentó esta celebración con octava y convite. Recuérdese que Huerta era un devoto mariano y destacó por su defensa de la Inmaculada Concepción.

Desde los inicios del siglo XX aumenta el *corpus* descriptivo de la fiesta de La Candelaria y se observan las tradiciones manifestadas en el mundo urbano y sus habitantes frente a aquellas que practican los pobladores indígenas del mundo rural. Es en esta época cuando aparecen por primera vez los *sikuris* y las *morenadas* y se valora cada vez más el sentido festivo de la celebración, lo cual se refleja en las informaciones de los medios de comunicación, en las convocatorias a concursos, en el aumento de visitantes y en la elaboración de normas de protección de un patrimonio inmaterial tan importante, como la Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación (1994). Dos décadas después, el 27 de noviembre de 2014, fue incluida en la Lista Representativa del Patrimonio Inmaterial Cultural de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco).

La celebración a la *Mamita Candelaria* o *Mamacha del Altiplano* es reconocida como una de las expresiones más ricas en cuanto a colorido y expresividad artística y folclórica, sin olvidar el elemento religioso ni —como es característico en todo festejo— el disfrute gastronómico (así sucede hoy en día en Francia, donde las crepes son el plato representativo de la fiesta de la Candelaria y se afirma que su preparación se remonta a los inicios del mundo medieval).

En lo concerniente a los aspectos más destacados de las celebraciones, se relacionan con las fechas, los participantes y el desarrollo de las fiestas, en las que se cuenta para la organización con el apoyo del denominado *alferado*, personaje quien tiene a su cargo diversas responsabilidades económicas, sociales y rituales. La festividad comprende varias etapas:

- 1º) Los ensayos, las novenas (del 24 al 31 de enero).
- 2º) Las albas de fiestas (el primero de febrero, con misa), entrada de los cirios y de los *k'apos* (en la tarde) y, posteriormente, misa de vísperas en el santuario de la Virgen.
- 3º) El 2 de febrero, día central. Se celebran la misa de fiesta y la procesión con cirios.
- 4º) La octava tiene lugar una semana después y debe celebrarse en domingo. Comprende: la misa de albas, entrada de cirios, misa de vísperas y, por último, quema de castillos y fuegos artificiales.
- 5º) La veneración o *Gran Parada*, con desfiles y danzas (figs. 4 y 5).
- 6º) El *Cacharpari* al día siguiente con misa de despedida en el santuario de la Virgen, danzas y acuerdos para el próximo año.
- 7º) Los festejos se prolongan durante los días siguientes hasta empalmarlos con la celebración de los carnavales.

Es impresionante el número de asistentes procedentes de diferentes lugares de Perú, así como de otros países fronterizos; se calcula que son aproximadamente cien mil bailarines, diez mil músicos y alrededor de doscientos conjuntos folclóricos quienes participan en los festejos, en los que diferentes danzas han sido la atracción de los asistentes a través del tiempo: los Morenos, la Llamerada, los sikuris y kullawadas, entre otros. Cabe destacar el nutrido número de artesanos encargados de elaborar las vestimentas, adornos y máscaras utilizados para la ocasión.

